

gubernamentales". En cuanto a la ley, Gluckman llega a la conclusión, en contradicción con muchos otros antropólogos, de que "los conceptos de ley de cada tribu son semejantes a los de otras tribus y en realidad a los de la ley romana y europea".

La obra es interesante no sólo en cuanto ofrece un repertorio notable de conocimientos sobre las sociedades tribales consideradas estáticamente, sino también desde el punto de vista de los procesos de cambio. El material recogido en ese libro tiene un valor que trasciende

del puramente antropológico, para poder ser utilizable en el análisis de los sistemas de valores y a las pautas de comportamiento que todavía afectan a muchas nuevas naciones cuyos integrantes se encuentran entre dos mundos. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

ADIOS A LAS LETRAS

Elogio del invierno

No está bien decir la palabra *adlós* últimamente. Los ingleses en esto son mucho más optimistas: ellos combinan la palabra *bueno* (*good*, para los profanos), con la que, en fórmulas más simplificadas, también supone huida, alejamiento del ser que se despiden: *bye* (que, según los diccionarios, significa "pasar a la segunda eliminatoria por sorteo").

¿Nos dejarán pasar a la segunda eliminatoria? No hay sorteo. Ha habido elecciones, habrá referéndum. Mi hija me lo pregunta: ¿y esa Constitución qué es? Yo, que pretendo ser un hombre de letras, se la deletreo y ella me mira como si en mis ojos hubiera sílabas.

A la segunda eliminatoria no se pasa por sorteo, aunque éste sea un país aficionado a la suerte y al guiño de ojos. A la segunda eliminatoria se pasará como en los parques: de puntillas para no pisar el césped, o al menos para respetar esos setos que si se tocan, se erizan, se vuelven contra nosotros y nos devuelven al vergel de la nada. No está bien decir *adlós*, aunque en esta sección se repita, con frecuencia galáctica, esa nomenclatura de la despedida eterna.

Ha sido poco tiempo. Casi todo nace con el invierno, que es época de siembras, de cosechas y de lluvias. En realidad, el verano —desde abril en adelante, incluido el primero de octubre— es un tiempo de interregno, las fechas que se aprovechan para implantar calendarios, para subir los precios y para organizar lo nefasto. El invierno es más puro. En verano florecen las galaxias, pero el cielo está más impuro. Prefiero el invierno porque es más culto, qué quieren que les diga.

Federico García Lorca, visitante asiduo de esta columna, también prefería el invierno, y por eso fue muerto en verano, como represalia cruel de una estación imbécil, soleada y fría como la punta de una navaja barbera.

Ganivet también prefería el invierno. Murió por eso rodeado del agua helada de un río finlandés. Otro visitante asiduo de esta columna desde la que continuamente nos despedimos de las letras. En tiempo de acrósticos, serían invernales como éstos estarán mirándonos asombrados desde su gloria silenciosa. La suya será una impresión de desencanto, impotencia y despedida perpetua. ¿Qué os dimos, dirán desde esa nube caribeña en que se convierte la lejanía de la muerte, para que sigáis

comunicándoos con las señales de humo de lo improbable?

El invierno nos hiela, pero nos hace reaccionar. El invierno es profeta de todo lo que ocurre en las restantes estaciones. Desde hace tres inviernos, este país piensa, escribe, delibera, se equivoca y salta por encima de las barreras del sonido, buscando en la plaza pública algo más que una bala perdida. Regresa de sí mismo el país y se somete a la lectura, el hábito de descubrir la verdad entre la hojarasca, la habilidad para entenderse. Y en eso, el mundo de la cultura no ha sido ajeno. No es resumen el que se intenta: se



Angel Ganivet: un amante del invierno.

trata de aprovechar el invierno. Recordar los veranos pasados para hacer fecundo este invierno largo y sudoroso que espera a los que tienen que usar las señales de humo para defenderse de lo improbable, de lo inaceptable, de lo que los profetas del verano nunca han despedido de sus carpetas azules, limpias, inmaculadas. El invierno, un tiempo para calentarse las manos con el resto del personal que nos acompañe en las aceras pobladas de claveles, que además en esta época se secan menos y me aguantan de lunes a lunes en el florero que aún está, irrompible, en mi puerta. ■ SILVESTRE CODAC.

CANCION

Dos cancioneros internacionales: España, 1937-38

En este tiempo de replanteamiento y reflexión sobre las funciones, posibilidades y alternativas de la canción popular en nuestro país, la edición de libritos, folletos, incluso artículos y estudios sobre esta temática y su evolución histórica puede ayudar en no pequeña medida a ir perfilando sus salidas y caminos. En poco espacio de tiempo se han editado entre nosotros cancioneros y manuales, recopilaciones e introducciones que contribuyen de manera importante a completar una panorámica demasadas veces superficializada. Por referirnos solamente hoy a una parcela particular, no por pretérita menos vigente, de algún modo (la parcela de los años treinta y guerra civil en España) hay que mencionar al menos la aparición de dos libritos fundamentales en este terreno: el "Cancionero Revolucionario Internacional" (1), en sus dos primeras pero ahora fusionadas entregas, y que vio la luz inicialmente bajo los auspicios del Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya... (en 1937) (y al fantástico precio, por cierto, de 11,75 pesetas). El "CRI 1" ("Cancionero Revolucionario Internacional 1"), recopilado —como los siguientes— por Otto Mayer, contiene, entre otras, canciones como "Els Segadors", "La Internacional", "Marcha del Ejército Popular", "La joven guardia" y "No pasarán", esta última creación de la Asociación de Escritores Soviéticos y muy lejos, por tanto, de otros temas más "famosos" de idéntico título. En cuanto al "CRI 2", otras no menos históricas aportaciones del género aparecen en él: "El himno de Riego" (la creación de Iworista San Miguel y Francisco Guerta, considerado habitualmente como himno oficial republicano); "La Santa Espina", "La Comintern", "Canción del Frente Popular", "Marcha del 5.º Regimiento" y otras más o menos flamígeras y orto-

(1) "Cancioner Revolucionari Internacional". Icaria Editorial, Barcelona, 1977. Notas de J. Rafael Macau.